



Bryan Adams, en un concierto celebrado hace dos años en Madrid

Bryan Adams, coleccionista de hits, reclama su lugar en el Olimpo

► El rock&roll más auténtico del canadiense y de su gran banda hizo venirse abajo al WiZink

ARCADIO A. FALCON
MADRID

Realmente este de cronista es un «trabajo» privilegiado. En dos días he pasado de ver la decepción a la admiración; del fraude a la excelencia... y he visto (desde fuera) cómo cambia la gente. Yo estaba en el mismo sitio (sector 25) fue todo lo demás lo que cambió. Después del esperpento de Enrique Iglesias el sábado en el mismo lugar, Bryan Adams fue como ver a Elvis en 1957.

«Last night on earth» empezó la noche con su pegadizo estribillo a ritmo popero que crece y crece sin resolver hasta un final apoteósico. Siguió «Can't stop this thing we've started», el primer hit mundial de un artista al que le sobran recursos. Con «Run to you», Adams cerró un inicio eléctrico diseñado con mimo para calentar a 15.000 personas, una auténtica quimera incluso para los más grandes.

«Shine a Light», canción que da título a su último trabajo, trajo el country al WiZink añadiendo así un color más a la paleta creativa del prolífico canadiense. Adams nos dejó una versión con aroma Rolling Stones de «It's only love» de Tina Turner. Brilló Keith Scott a la guitarra eléctrica movién-

Solo quiere fotos a medida

ABC MADRID

El equipo de Bryan Adams impuso anoche unas sorprendentes condiciones para fotografiar a la estrella: las imágenes debían recibir aprobación previa antes de su publicación y se prohibían los primeros planos. Los técnicos de Adams impusieron a los redactores gráficos la firma de un contrato por la que se les obligaba a remitirles por correo electrónico las imágenes que fuesen a publicarse. Sólo aquellas que recibiesen su aprobación podían editarse. Entre las exigencias figuraba la prohibición expresa de primeros planos; sólo podían realizarse tomas con planos mediolargos, es decir, de rodillas hacia arriba. ABC, que destinó al concierto a un fotógrafo y a un crítico, ha optado por no publicar imágenes sometidas a censura previa.

dose como un funambulista sobre esa línea invisible que divide al que se pasa... del que se queda corto.

En «You belong to me», Adams le pidió a Madrid que participase de la fiesta. Tras presentar el tema en un divertido español, el rock&roll impulsa-

do por ese sobresaliente tándem de bajo-batería que forman Solomon Walker y Mickey Curry enloqueció al público, que bailó sin control al son de la música del diablo. ¿Quién lo diría, verdad? Que un rock&roll de toda la vida haga venirse abajo a un estadio en los tiempos que corren...

Bryan Adams, inventor de estribillos, demostró ser también un guitarrista notable. Su impecable mano derecha y manejo de la pausa en «When you're gone», donde se quedó solo sobre el escenario, dejaron mal a muchos de sus contemporáneos. La voz es su principal valor, pero sería un guitarrista rítmico cumplidor en el 95% de bandas.

El buffet de himnos poperos continuó con «Back to you»; sencilla y directa como son las buenas canciones. «Cuts like a Knife» permitió lucirse a Mickey Curry, un batería con B mayúscula. «Summer of 69'» cerró oficialmente el concierto. Adams presentó a la banda (sólo nos falta mencionar a un excelente y delicado Gary Breit al piano) y los cinco músicos desaparecieron en la oscuridad para la pausa tradicional antes de los bisés; donde destacaron «Whiskey in the Jar», «Straight from the Heart» y «When you love someone», con un Bryan Adams muy elegante.

Tras despedir al cantante entre vitorios, se encendió la luz y acabó el puente. Madrid se arrastraba hacia las salidas, camino del parking y el despertador de las siete. Un futuro poco halagüeño pero... ¿A cuántos trabajadores somnolientos se les escapará mañana una sonrisa?



INTER NOS

FEDERICO
FERNÁNDEZ
DE BUJÁN

LA INMACULADA, ESPAÑA Y ROMA

Desde 1923, los bomberos de Roma realizan una ofrenda floral a la imagen de la Inmaculada

Hemos celebrado la fiesta de la Inmaculada, también llamada de la Purísima. Es la Patrona de España y no la Virgen del Pilar, que lo es de la Hispanidad, al coincidir su fiesta con el descubrimiento de América. Y es que en España siempre ha tenido un culto popular muy arraigado. En el siglo VII, san Ildefonso instituye en Toledo su fiesta y Wamba, rey visigodo, es denominado su «Defensor». Fernando III, Jaime I, Carlos I y Felipe II la incorporan a sus estandartes. Clemente XIII en 1760 la declara «Patrona de España», a instancias de Carlos III. Desde hacía ya un milenio, ayuntamientos, asociaciones y corporaciones se comprometían, con solemne voto, a defender este misterio. Así, en las universidades de Salamanca, Valladolid y Complutense, los doctores en Teología juraban de defenderlo. Su himno recita: «Patrona augusta de España, purísima Concepción, escucha nuestras súplicas, protege a tu nación». En Sevilla, Murillo pintó siete Inmaculadas.

Pío IX lo declara dogma de fe en 1854. Cuatro años más tarde, 200 bomberos romanos sitúan su escultura sobre una columna, frente a nuestra Embajada ante la Santa Sede. La bula papal declara: «Fue España la nación que más trabajó para que amaneciera el día de la proclamación del dogma». Los franciscanos españoles llevan su devoción a Hispanoamérica. Aún permanece allí este saludo: «¿Qué da más alegría? ¡La Concepción Inmaculada de María!». En España, por privilegio papal, la Santa Misa se celebra con casulla azul celeste y, además, si coincide en domingo, su liturgia prevalece sobre la de Adviento. También es tradición nuestra empezar la confesión diciendo: «Ave María Purísima» para que el confesor conteste: «Sin pecado concebida».

Desde 1923, los bomberos de Roma realizan todos los 8 de diciembre una ofrenda floral a la imagen de la Inmaculada, en la plaza de España. El acto es muy popular. En 1953, Pío XII se presentó en la fiesta para hacer oración pública a pie de columna. En 1958, al poco de ser elegido, Juan XXIII hizo lo mismo. Desde entonces, todos los Papas continúan la bella tradición.